

DISCURSO DE GRADUACIÓN DE CLARA FONTANA

Directora Académica del Centro | Curso 2016-2017

Queridas familias, profesores, alumnos y amigos todos:

Este es un momento muy especial en la vida del colegio y en la de nuestros graduados.

Para el colegio y todos los que trabajamos en él es un momento de enorme satisfacción. Mirando la cara y la historia de cada uno de estos jóvenes hombres y mujeres leemos un camino recorrido, un camino que para muchos empezó hace ya muchos años en 2º de Infantil, con Loreto y Maica. Hay una frase que escuché hace años que me parece es una gran verdad que ilumina este momento: “La hierba crece pero nadie la ve crecer”. Esto pasa un poco también con vosotros, habéis crecido – y no solo en tamaño – y apenas nos damos cuenta de cómo ha sucedido. Luego nos ponemos a recordar y se vienen a la cabeza miles de anécdotas y recuerdos, unos alegres y otros que denotan cómo en el camino de cada persona la fatiga, la frustración, el dolor o el esfuerzo son compañeros cotidianos. El orgullo que hoy experimentamos quienes os hemos acompañado en el Colegio es legítimo porque os hemos visto haceros hombres y mujeres, precisamente por cómo habéis mirado a la cara también la frustración, el cansancio o el dolor y, haciéndolo, habéis crecido, os habéis hecho personas capaces de afrontar ya el siguiente paso.

Pero, además, hoy os tenemos que decir que en este caminar juntos no sois vosotros los únicos que habéis cambiado. También nosotros nos hemos tenido que dejar moldear y mejorar por vosotros. vuestras preguntas, vuestras exigencias, vuestras rebeldías, vuestros descubrimientos, vuestras aportaciones luminosas y vuestros enfados, ... todo eso es el material del que está hecho nuestro trabajo de profesores. Y también nosotros tenemos que abrirnos a ello y dejarnos corregir y apelar por vosotros. Cuando hacemos eso (no siempre lo hacemos, también muchas veces nos habréis visto con el corazón duro, ¿verdad?), también nosotros crecemos, somos más conscientes de quiénes somos y retomamos con mayor ilusión nuestro trabajo diario, que tiene como objeto lo más precioso que hay en el Universo: vuestras personas. No hay tarea más preciosa – lo siento por los demás – que la de enseñar y acompañar a otros, dejándose acompañar a su vez.

Para vosotros es el momento de levantar el vuelo, seguro que es un momento agri dulce porque supone abandonar el escenario conocido, las caras familiares, los amigos, los maestros. Pero a la vez, ¡qué ganas!, ¿no? Todo vuestro ser lo pide. Usando un símil futbolístico – ya sabéis que me gusta el fútbol y también de qué equipo soy – tenéis ganas de entrar un poco más en el terreno de juego. Empezáis a tener ganas de dejar de entrenar en 2ª B y pasar a 1ª división. Y luego dejaréis el banquillo y entraréis a jugar como los grandes. Y lleváis las mochilas cargadas de muchas lecciones aprendidas (de conocimiento de la realidad y de conocimiento de vosotros mismos) y muchas relaciones que serán para siempre. Es un buen bagaje para lanzaros a lo que venga. A mis alumnos de Historia del Arte les leía hace unos días una frase de Van Gogh, uno de los pintores más impresionantes de todos los tiempos, que escribía a su hermano Teo, su gran amigo, lo siguiente:

“Si no hago nada, si no estudio, si no busco, en ese caso estoy perdido (perseguir, perseguir; eso es lo necesario) (...) [Es decir, si no me comprometo con lo que tengo delante, con toda mi persona en juego, estoy perdido]. Yo sirvo para algo, porque siento una razón de ser en mi interior (...) ¿En qué, pues, podría ser yo útil? ¿A qué podría servir? ¿Hay algo dentro de mí? Si es

así, ¿qué es entonces?" Esto es lo más importante que hemos intentado transmitir en estos años: servís para algo, tenéis una razón de ser, una tarea que cumplir, un sentido. No dejéis de buscarlo nunca.

Y no puedo terminar sin pedir permiso, dar las gracias y pedir perdón, como dice el Papa Francisco. El permiso lo tengo, porque me estáis escuchando pacientemente. Quiero dar las gracias de todo corazón a vuestros padres, por la confianza – tantas veces percibimos que inmerecida – que han depositado en nosotros entregándonos lo más valioso que tienen, vosotros. Y perdón a todos por aquellas veces en las que esta confianza se haya visto defraudada, es lo que más me duele en este momento; pero sé también de vuestra bondad por lo que esto no va a empañar la alegría enorme de este día.

Y a vosotros, chicos: Vais bien preparados, lanzaos a la nueva etapa con ímpetu y compromiso, guardad un rincón de vuestro afecto para vuestro colegio, nosotros no os olvidaremos, porque ya sois parte de nosotros. Y que Dios os bendiga siempre.